

CLÍO Y MINERVA: REFLEXIONES SOBRE LA TRAYECTORIA DE LA ESCUELA DE HISTORIA EN LA FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES DE LA UNIVERSIDAD DE COSTA RICA, 1974-2009

CLIO AND MINERVA: REFLECTIONS ABOUT THE PATH OF THE SCHOOL OF HISTORY IN THE FACULTY OF SOCIAL SCIENCES OF THE UNIVERSITY OF COSTA RICA, 1974-2009

David Díaz Arias*

Juan José Marín Hernández**

Ronny Viales Hurtado***

Resumen

Este trabajo se encarga de analizar el papel de la disciplina histórica en la construcción de las Ciencias Sociales en la Universidad de Costa Rica en los últimos 35 años. El objetivo fundamental del artículo es precisar las principales líneas de evolución de la Historia en el contexto de las Ciencias Sociales nacionales, así como reflexionar acerca de la construcción del conocimiento histórico, los proyectos institucionales, la consolidación de una comunidad académica, las diferentes vertientes de análisis empírico y teórico y las líneas fundamentales de investigación elaborados en el marco institucional de la Escuela de Historia, el Posgrado Centroamericano de Historia y el Centro de Investigaciones Históricas de América Central de la Universidad de Costa Rica.

Palabras claves: *Historiografía Costarricense, Ciencias Sociales, Construcción de Comunidades Académicas, Proyectos Institucionales.*

Abstract

This paper analyzes the role of History in the construction of Social Sciences in Costa Rica during the last 35 years. Our goal is to determine how the Costa Rican historiography evolved within Social Sciences. In doing that examination, we also study different institutional projects that pretended to propel historical knowledge, the constitution of an academic community around history and different theoretical and empirical foundations of analysis and research within the School of History, the Graduate Program of History, and the Center of Central American Historical Research of the University of Costa Rica.

Key words: *Costa Rican Historiography, Social Sciences, Construction of Academic Communities, Institutional Projects.*

* Escuela de Historia / Escuela de Estudios Generales / Posgrado Centroamericano de Historia, Universidad de Costa Rica.

** Centro de Investigaciones Históricas de América Central, Universidad de Costa Rica.

*** Escuela de Historia, Universidad de Costa Rica.

Introducción

El historiador Paulino González, quien vivió como estudiante y joven profesor la fundación y las transformaciones iniciales de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Costa Rica, dejó un testimonio personal de cómo la relación entre profesores y estudiantes de Ciencias Sociales, cambió la vida académica durante la década de 1970:

“Algunos estudiantes comenzamos a sentir cierta inquietud. Las clases de Sociología con el padre Núñez y con Eugenio Fonseca, las de Antropología con María Eugenia Bozzoli, las de Historia Contemporánea con Rosemary Karpinsky y las de Historiografía con María de Lines nos habían dejado un espíritu crítico, una manera de ver las cosas diferentes. Las clases de historia de Costa Rica y las interminables conversaciones con don Rafael Obregón y don Carlos Meléndez nos abrían un amplio panorama sobre lo conocido y lo por conocer. Pero sentíamos un desajuste, y la necesidad de resolver esa contradicción entre la teoría y los hechos, entre lo internacional y lo nacional. Había que buscar una estrategia, un camino, una metodología que uniera tanto cabo suelto. Para eso teníamos que intentar romper una tradición y empezar a construir algo que recuperara en nuevos odres el buen vino del pasado.

Discutíamos con los compañeros en los corrillos lo aburrido de esa escolástica memorística que reinaba en la Escuela de Historia. Buscábamos libros que nos dieran nuevas luces, descuidándonos un poco en la preparación del ritual de los exámenes orales de fin de semestre.

Pero no sólo conversábamos con los condiscípulos sino que abríamos debate con amigos que estudiaban otras carreras de Ciencias Sociales. Ya para entonces Ciencias del Hombre se había separado de Historia, pero teníamos varias materias comunes en la licenciatura. Allí precisamente, en un curso inconcluso, José Luis Vega, quien recién volvía a Costa Rica, no presentó a Weber, Freud, Marx y Marcuse.

Los estudiantes de entonces estábamos influidos por la mística generacional que se agitaba en la Federación de Estudiantes Universitarios de Costa Rica. La guerra de Vietnam, la Teología de la Liberación, las marchas por presupuesto, la lucha por eliminar el artículo 98 de la Constitución, la preocupación por estudiar los problemas nacionales e internacionales, perfilaba un nuevo clima y los estudiantes deseábamos definir el papel de nuestra generación con respecto a la sociedad. Los dogmatismos caían, se liberaban las costumbres, se agudizaba la crítica y deseábamos, muy sinceramente, crear un nuevo tipo de hombre. [Y de sociedad agregaríamos los que conversábamos con Paulino]...

Estos sueños de juventud pronto nos pusieron cara al futuro, terminábamos nuestra época de estudiantes y entrábamos al mundo del trabajo. ¿Cuál era nuestra decisión?, ¿seguir los pasos de la tradición o abrir las primeras brechas?” (González, 1988: 33-34).

Las anteriores anotaciones de González son importantes, porque retratan a una generación con ansias de conocimiento, cuestionadora de las enseñanzas que habían recibido y deseosa de cambiar las estructuras de análisis social en Costa Rica. Lo que dice González es también importante porque revela la existencia de un contacto constante entre los estudiantes de Historia con aquellos de Ciencias Sociales, en un momento en que todavía no existía una facultad con ese nombre, que se fundó en 1974, y en esa relación deja ver también las necesidades de esa Historia por empaparse más de las preguntas y de las teorías que las Ciencias Sociales podían aportar. Era el inicio de una relación muy enriquecedora. Treinta y cinco años después, vale la pena volver los ojos hacia atrás y evaluar los resultados de esa relación.

Historia y Ciencias Sociales: Raíces de una relación en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Costa Rica

¿Cuál ha sido la relación de la disciplina histórica en Costa Rica con las otras disciplinas sociales que componen la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Costa Rica? Para responder a esta interrogante es preciso hacerse otra pregunta antes: ¿Por qué se pensó en la década de 1970, que una Escuela de Historia debería estar junto con las Ciencias Sociales y no en otra Facultad de Filosofía, Humanidades o Letras, como suele suceder en Europa y Estados Unidos? Según el geógrafo Guillermo Carvajal, la respuesta se halla en el contexto nacional y universitario que se vivía en la época de fundación de la Facultad. Para Carvajal, como para su amigo Paulino González, la sociedad costarricense de aquel momento estaba cambiando. Así, el desarrollo económico e industrial se acompañó de una mayor demanda de los sectores sociales por mejorar sus condiciones de vida, elemento que tuvo que ser considerado por la Universidad

como parte integral de su quehacer. Carvajal habla de un momento en que los jóvenes costarricenses desarrollaron una mayor conciencia social y adquirieron una mayor concientización política, lo que se concretó en las luchas contra de los contratos de ALCOA (abril de 1970) y en la organización del III Congreso Universitario (1971-1972-1973). Esa conciencia y participación social generaron una intensa reflexión sobre el papel de la universidad en la sociedad nacional. (Carvajal, 2001) y (Carvajal, 2004)

Otros testigos del proceso han ratificado lo apuntado por Carvajal, al indicar que el III Congreso reorganizó la estructura orgánica de la Universidad para evitar la desintegración del quehacer académico y promover la institucionalización de la investigación científica. (Rovira) y (Gutiérrez, 2002) Lo anterior se tradujo en una serie de políticas institucionales que promovieron y favorecieron la inserción de investigadores extranjeros, el fomento de becas para que estudiantes nacionales hicieran doctorados en el extranjero, la creación y el reforzamiento de posgrados, la articulación de áreas académicas y la creación de nuevas unidades como la Vicerrectoría de Investigación (VI), creada en 1974, y el Sistema de Estudios de Posgrado (SEP), creado en 1975, que favorecieron el crecimiento académico e intelectual. La base de ese proyecto consistía en reformular las distintas áreas particulares en las que estaba dividido el quehacer académico, con la idea de que al interior de esas áreas las diferentes disciplinas científicas procuraran integrarse en proyectos multi e interdisciplinarios, sin descuidar la consolidación de campos científicos disciplinares que constituirían la base del proyecto.

En el marco de esa transformación se creó la Facultad de Ciencias Sociales, en 1974, la cual pretendió plasmar el compromiso de la Universidad con la sociedad y con la realidad nacional, regional y latinoamericana. Esta medida procuraba profundizar la reforma universitaria de 1957, que había creado la Facultad de Ciencias y Letras (heredera a su vez de la antigua Facultad de Filosofía y Letras y Ciencias). (Rodríguez, 1994) Dentro de esta nueva Facultad de Ciencias Sociales se ubicaron todas aquellas disciplinas que de alguna manera promovían el análisis de la relación ser humano-sociedad. El ideal era tratar

de superar las visiones fragmentadas y segmentadas de la esa relación, sustituyéndola por otra de tipo holístico.

Según la historiadora María Elena Rodríguez, dentro de esa reorganización el Departamento de Historia y Geografía se convirtió en Escuela, junto con otras ramas como las Ciencias Políticas, las Ciencias del Hombre, el Periodismo y el Trabajo Social. Esta reorganización y las políticas institucionales ya trazadas, especialmente la que impulsaban un intenso proceso de renovación, hizo que la nueva Escuela de Historia y Geografía tuviera un papel significativo en la vida de la nueva Facultad. Rodríguez establece una serie de aportes de la Escuela de Historia y Geografía entre los que destacamos:

- Una renovación en el campo de la Historia sin precedentes, la cual se vuelve una alternativa a la historia política tradicional que se había cultivado desde el siglo XIX.
- Una revocación en las formas de “hacer y enseñar historia”, incorporando nuevas teorías, enfoques y metodologías.
- La actualización de las discusiones teórico-metodológicas de la disciplina a través de la llegada de profesores extranjeros graduados en Europa y Estados Unidos.
- Desarrollo de nuevas corrientes historiográficas provenientes de la Escuela Histórica Francesa –la conocida “Escuela de los Annales”– difusora de lo que entonces se llamaba la “Nueva Historia”.
- La introducción de marcos conceptuales provenientes o influidos por la concepción marxista.
- La creación de nuevos espacios de trabajo a través de la historia económica, social, demografía y –aunque más moderadamente– de las mentalidades colectivas, entre otras.
- Y la inserción de nuevas categorías de análisis, tales como estructura, tiempo histórico, movimientos sociales, mentalidades colectivas, historia económica y demografía histórica, en oposición a la historia episódica y sus métodos.

Como se puede advertir en los puntos anteriores, el interés de los jóvenes historiadores

nacionales de la década de 1970 por aproximarse a la teoría social, a las técnicas y metodologías novedosas, a los modelos interpretativos y a los conceptos provenientes de las Ciencias Sociales, hizo que esa relación inicial fomentada por la inserción de la Escuela de Historia en la Facultad de Ciencias Sociales creara lazos fuertes entre la disciplina histórica y otras Ciencias Sociales. Para investigadores como González, Carvajal y Rodríguez, desde el inicio, la Historia tuvo un impacto fundamental y duradero en la Facultad de Ciencias Sociales. Y como apuntó Acuña, (Acuña, 1985-1986) la historiografía costarricense se benefició mucho en su crecimiento por ese contacto con las Ciencias Sociales.

Así, entre algunas de las temáticas y de los campos que la Historia ha construido y cuyos debates han impactado a las Ciencias Sociales nacionales, se encuentran los estudios sobre población, el debate sobre la configuración temprana o no de un mercado capitalista agrario en la Costa Rica del siglo XIX, los procesos de industrialización, la discusión sobre la construcción del Estado, el desarrollo del capitalismo en el país, la invención de la nación, el estudio de los trabajadores urbanos y rurales, la investigación sobre grupos marginados, el análisis de la vida cotidiana, el estudio de la pobreza, el mestizaje, los indígenas, los análisis de la memoria, los estudios sobre identidades de género y de identidades sexuales, los estudios culturales, el análisis de la religión y de la religiosidad popular, entre otros. Todos esos trabajos se han hecho para un periodo de tiempo que va del siglo XVI hasta la actualidad. De ahí que estas investigaciones no hayan pasado de largo para las ciencias sociales nacionales, aunque es importante señalar que sería interesante favorecer el debate entre Historia y Ciencias Sociales de manera más sistemática.

Conviene sin embargo no creerse que el contacto entre Historia y Ciencias Sociales ha sido completo y definitivo. Si bien es cierto que tanto las Ciencias Sociales como la investigación histórica nacional, se han beneficiado de sus conversaciones, todavía queda mucho por reflexionar sobre el proyecto de Facultad a futuro. En efecto, cualquier balance sobre los aportes a la facultad todavía es disciplinar. La misma convocatoria desarrollada por la revista *Reflexiones* y el

Decanato de la Facultad de Ciencias Sociales, para presentar artículos sobre los aportes de las disciplinas a la Facultad, se ha pensado en forma individual y ajustada a cada disciplina. Aún queda mucho por discutir acerca de cómo colectivamente nuestra facultad podría auspiciar en cada unidad académica sus potenciales analíticos, fomentando a su vez la interdisciplinariedad. Una reflexión así, nos podría ayudar a valorar las formas de aprovechamiento de las actuales condiciones académicas, institucionales y de infraestructura en actividades y proyectos de investigación, de docencia, de acción social y en grandes proyectos conjuntos que puedan generar conocimientos, reflexiones y políticas públicas que incidan tanto en el progreso intelectual como en la calidad de vida de los ciudadanos de la sociedad a la que nos debemos.

Aportes de la Historia a la Facultad de Ciencias Sociales

A partir de lo planteado anteriormente, y pensando en la trayectoria de un proyecto disciplinar, el aporte de la Historia a la constitución de la Facultad de Ciencias Sociales se puede valorar en tres ámbitos: a. crecimiento institucional, b. creación de una comunidad científica y c. la concientización de que la Historia puede convertirse en una variable fundamental en la interpretación social. Tales ámbitos pueden ayudar a visibilizar las posibilidades de desarrollo académico en un futuro proyecto de facultad.

a- Crecimiento institucional

A partir de la década de 1970, y en el marco del desarrollo de la Universidad de Costa Rica en general y de la Facultad de Ciencias Sociales en particular, se crearon una serie de entidades que se encargarían de reforzar la investigación y la docencia en los ámbitos costarricense y centroamericano. Sin duda un hito de trabajo colectivo fue inaugurado con el proyecto del profesor Carlos Monge, para crear un “Instituto de Investigaciones Históricas” con el objetivo de escribir una nueva historia de Costa Rica. Este proyecto se convirtió en la base sobre la que se

edificaría en 1979 el Centro de Investigaciones Históricas (CIH) que inicialmente estuvo relacionado con el Instituto de Investigaciones Sociales. El crecimiento del CIH fue rápido: ya para 1981 había adquirido independencia institucional y rápidamente, en 1985, adquirió un carácter centroamericano que llevó a ampliar su nombre a Centro de Investigaciones Históricas de América Central (CIHAC). El impacto del CIHAC en los congresos centroamericanos de Historia y en la renovación historiográfica está todavía a la espera de una valoración más precisa, pero cualitativamente sus alcances y su profundidad han marcado un parte aguas con respecto a la forma en que se escribía e investigaba la historia dentro de las tradiciones liberal (León Fernández, Ricardo Fernández Guardia, Cleto González Víquez, entre otros) y socialdemócrata (Carlos Monge Alfaro, Rodrigo Facio, Eugenio Rodríguez, entre otros) (Molina, 1991) aunque debe reconocerse que el CIHAC aún está en deuda con la sociedad costarricense al no haber incidido directamente en la transformación de la historia que se enseña en las aulas de las escuelas y colegios, por factores que habrá que investigar con mayor profundidad.

Si bien es cierto que la separación del Centro de Investigaciones Históricas del Instituto de Investigaciones Sociales en 1979 y las reticencias de los historiadores en 1984, para ser subsumidos en un gran centro de investigaciones en ciencias sociales pudieron afectar el proyecto de Facultad, el Centro de Investigaciones Históricas en América Central junto con la Escuela de Historia y el Posgrado Centroamericano de Historia crearon un modelo de trabajo que ha sido reconocido internacionalmente. Dicho modelo ha destacado por la relación recíproca entre esas entidades, en donde la Escuela de Historia financia la formación del Posgrado y de la investigación histórica, mientras que el Posgrado actualiza a los docentes costarricenses y centroamericanos en una historia de tipo analítica, crítica y actualizada. Por su parte, el CIHAC provee a los docentes de la Escuela y a los estudiantes del posgrado de espacios y equipos académicos de investigación a través de sus programas y líneas de trabajo investigativo (Universidad de Costa Rica, 2006). Tal vez el atributo principal de ese modelo es que ha facilitado la cooperación sur-sur, ya que ha

sido central en la profesionalización de investigadores y docentes de los otros países centroamericanos, y sus alcances han llegado al Caribe, a México, a África, a Colombia, con la inserción de alumnos provenientes de esas latitudes, tanto en los niveles de Maestría como de Doctorado. Dicho modelo se piensa ampliar por medio de la creación de una Maestría Bimodal en “Estudios Contemporáneos de América Latina”, que se hará en colaboración con la Universidad Complutense de Madrid y con la Universidad de la República de Uruguay, el cual será posible dada la participación en una Red Alfa. Dicho modelo, casi único en la Universidad, ha sido exitoso y se ha convertido en una vía alternativa a la desintegración disciplinar y a los procesos absorbentes y descontextualizados que ofrecen los proyectos macro-institucionales de investigación, que muchas veces no logran un vínculo más efectivo con la docencia y la acción social.

El espacio interdisciplinario del CIHAC ha sido también de tipo editorial y se expresa muy bien en la elaboración e impresión de libros asociados a tres colecciones: “Historia de Costa Rica”, “Istmo” y “Nueva Historia”. Ese proyecto investigativo y editorial han abierto la puerta a investigadores de otras áreas como economistas, psicólogos, sociólogos y antropólogos. Estos proyectos han sido desarrollados a la par de la producción de la *Revista de Historia*, una publicación regular que fue creada en 1975 por la Escuela de Historia de la Universidad Nacional y que en 1986 se convirtió en ejemplo de trabajo interuniversitario al asociar a esa escuela con el CIHAC en la producción de la revista. De hecho, el convenio que da origen a esa colaboración interuniversitaria fue, hasta la creación de los programas FES-CONARE, uno de los pocos proyectos de convenio entre los Rectores de la Universidad Nacional y de la Universidad de Costa Rica. A partir de la edición del número 14, la *Revista de Historia* se ha publicado gracias a ese convenio y con ello se ha logrado el mejor aprovechamiento de los recursos estatales así como el desarrollo de la historiografía costarricense y centroamericana. Dicha revista se ha convertido en una de las principales tribunas académicas de los historiadores nacionales, centroamericanos, latinoamericanos, estadounidenses

y europeos comprometidos por el estudio del pasado, el presente y el futuro de nuestro país, de la región centroamericana y del subcontinente latinoamericano. Junto a este esfuerzo, desde hace ya diez años la Escuela de Historia ha impulsado uno nuevo.

En efecto, *Diálogos Revista Electrónica de Historia*, creada en 1999 por la Escuela de Historia de la Universidad de Costa Rica no sólo vino a apoyar la difusión de las investigaciones históricas sino que acrecentó los logros de las publicaciones del CIHAC. A pesar de algunas reticencias iniciales a la inserción y uso de las nuevas tecnologías de la información en la Historia y las Ciencias Sociales. *Diálogos* fue el primer proyecto de la Facultad de Ciencias Sociales que creó una publicación especialmente diseñada en formato digital. En ese sentido, *Diálogos*, diez años después, se convirtió en el ejemplo para el formato de trabajo en línea de toda la Facultad. Hoy en día, gracias a esa inserción temprana en el trabajo en la Red, la Facultad juega un papel preponderante dentro de la Universidad de Costa Rica en el uso de las tecnologías de información.

Aparejado a ese trabajo de publicación digital, la Escuela ha desarrollado sus propias ediciones divulgativas entre las que se incluyen los Cuadernos de Historia, los libros y los fascículos de la Cátedra de Historia de las Instituciones de Costa Rica, los Cuadernos para la Ciudadanía y la Colección de Teoría y Métodos, publicaciones que son utilizadas para la docencia de grado, para los cursos de servicio que brinda la Escuela a la facultad de Ciencias Sociales y a otras áreas de la universidad que se han interesado en incorporar la variable historia como factor de interpretación. El éxito de esos trabajos ha sido tal, que algunos de ellos se utilizan en otras universidades del país, se han vuelto textos que utilizan profesores de secundaria para mantener actualizado su conocimiento y hasta se usan en universidades centroamericanas.

Dentro de lo señalado, es importante apuntar que queda la difícil tarea de articular las publicaciones de la Facultad en líneas de investigación interdisciplinaria y transareales (Viales & Marín, 2009) con el fin de crear y fortalecer una comunidad científica de las Ciencias Sociales alimentada por la triangulación metodológica

y teórica. En ese marco, los historiadores y las historiadoras pueden jugar un papel muy importante al aportar su análisis de las trayectorias de los procesos y los actores estudiados así como su capacidad comparativa y de uso de diversidad de fuentes. La “base institucional”, tal y como lo planteara Paulino González en 1988, (González, 1988). ha crecido de forma continuada y exitosa. A las revistas, colecciones de publicaciones, creación de posgrados, centros de investigación, Escuela de Historia y programas de investigación, habría que sumar las reformas curriculares que han dado paso a un intercambio de cursos entre disciplinas. Queda la ardua tarea de flexibilizar los programas de carreras para facilitar el tránsito entre estudiantes y profesores y con ello una articulación del ansiado Proyecto de Facultad.

Finalmente en el campo de la Acción Social, ha destacado la labor del Trabajo Comunal “Pasado y Presente de las Comunidades Costarricenses”, que desde 1989-1990 ha logrado vincular la Historia con la vida cotidiana de las personas y con la historicidad de las comunidades y las localidades costarricenses. Este esfuerzo se ha relacionado con la investigación, a partir de la creación del Programa de Historia Regional de Costa Rica, Centroamérica y el Caribe que, dentro del CIHAC, tiene por meta elaborar una Historia Regional de Costa Rica, gracias al apoyo de las Sedes Regionales de la Universidad de Costa Rica y al aporte de la Escuela de Historia y de un premio de investigación FES-CONARE.

b- Creación de una comunidad científica

Independientemente de los enfoques sobre el desarrollo historiográfico acaecidos durante la segunda parte del siglo XX, se ha destacado la creación de una comunidad científica que ha procurado, específicamente después de la década de 1970, tener un acercamiento con la Antropología, la Economía, la Demografía y la Sociología. En un primer momento, entre la década de 1970 y la de 1990, dicho acercamiento posibilitó el desarrollo de áreas importantes como la historia social, la demografía histórica y la historia económica, del cual dejan constancia varios balances entre los que destacan, el realizado por Mario Samper, Elizabeth Fonseca, Iván Molina, José Manuel

Cerdas, Francisco Enríquez y José Fernández. [Véase (Albertazi, Enríquez, & Molina, 2003) (Fernández, 1996) (Fonseca, 1989) (Molina, Examen de conciencia: Una historia cultural de la renovación de los estudios históricos en Costa Rica, en prensa) (Varios, 1996) (Varios, 20 años. 1988-2008, 2008)] En un segundo momento, después de 1990 y hasta inicios del siglo XXI, y a pesar de la fragmentación de las temáticas de análisis al interior de la comunidad de los historiadores y las historiadoras, la comunicación con otros investigadores e investigadoras de las Ciencias Sociales se mantuvo. Así, en un contexto descrito internacionalmente como de giro lingüístico, (Noiriel, 1997) la Antropología, la Semiótica, la Psicología y la Sociología fueron parte de las áreas preferidas por los historiadores y las historiadoras para llevar adelante sus investigaciones. Finalmente, en un tercer momento (poco claro de identificar pero claramente constituido a principios del siglo XXI), se ha tendido a reconstruir una comunidad científica, esta vez utilizando el denominado giro histórico para acercarse a las Ciencias Políticas, la Ecología, las Ciencias Naturales y Básicas, la Filosofía y las Ciencias Económicas, entre otras.

Las valoraciones sobre la creación de la comunidad de historiadores e historiadoras como comunidad científica, han sido observadas desde tres perspectivas. Independientemente de su certeza, juicios de valor o sesgos, lo interesante de tales evaluaciones ha sido que constantemente los historiadores y las historiadoras han desarrollado procesos de reflexión a lo interno de la comunidad, los que indefectiblemente se plantean siempre sobre del lugar de la Historia dentro de las Ciencias Sociales. Quizás la primera vez que efectivamente, de una forma clara y sistemática, se presentaron estas críticas resumidas, acerca de la forma en que se había trabajado en el círculo académico de historiadores e historiadoras costarricenses, haya sido en torno a la presentación de la tesis doctoral de Lowell Gudmundson en la Universidad de Minnesota y de la tesis de maestría de Iván Molina en la Universidad de Costa Rica, en la primera mitad de la década de 1980. (Gudmundson, 1982) y (Molina I., El capital comercial en un valle de labriegos sencillos. Análisis del legado colonial de Costa Rica,

1984). Después de estos trabajos, la pólvora que había esparcida en pequeñas partes de artículos o en conversaciones de cafetería, oficina y aulas, terminó de llegar a la mecha que hizo explotar la bomba. Animada al respecto por una nueva sección (bautizada a propósito como “Debates”) en la joven *Revista de Historia*, esa explosión se expresó en 1985-1986 a través de una polémica sostenida entre Carlos Meléndez Chaverri, Carlos Araya Pochet y Víctor Hugo Acuña Ortega. (Díaz & otros, 2007) El artículo de Paulino González Villalobos, citado en la introducción y escrito en 1986, pero publicado de manera póstuma en 1988, continuó y en alguna medida concluyó temporalmente el debate. Paradójicamente, el trabajo planteaba la existencia de una generación de nuevos historiadores enfocados en los temas de la historia demográfica, la historia social y económica, justo en el momento en que esa auto-denominada comunidad tendía a dispersarse. Tal vez la reflexión más nostálgica sobre ese mundo fue la de José Antonio Fernández quien vio un espacio generacional envuelto una crisis creada por ellos mismos. (Fernández, 1996) En todo caso, ambos extremos, laudatorio y melancólico, evidenciaban la necesidad de desarrollar la interdisciplinariedad, como demostraron los balances de Guillermo Carvajal, Elizabeth Fonseca y Héctor Pérez. [Véase (Carvajal, 2001) (Carvajal, 2004) (Carvajal, 2004) (Fonseca, 1996) (Fonseca E. (., 1989) (Vannini, 1995)]

La segunda valoración ha sido de tipo político y de redes de poder. Tal evaluación ha sido desarrollada por Iván Molina, (Molina, Examen de conciencia: Una historia cultural de la renovación de los estudios históricos en Costa Rica, en prensa), quien destaca el desarrollo de las intrigas, las pugnas y los choques generacionales propios de las comunidades científicas competitivas. Molina rescata el hecho de que a pesar de los conflictos entre los historiadores, se produjo un creciente profesionalismo, si bien desigual, rico para el desarrollo de la interdisciplinariedad y la diversidad de análisis teórico-metodológicos. Así, los perdedores de los conflictos, los moderados y los más inquietos en la interdisciplinariedad, por diferentes razones, llegaron a otros centros y espacios de trabajo que fomentaron el diálogo con otros colegas de las Ciencias Sociales. Finalmente,

una tercera valoración sobre las comunidades científicas ha sido desarrollada por Ronny Viales quien prefiere analizar a los historiadores como una comunidad epistémica, la cual desarrolla grupos de investigación con intereses comunes, que a pesar de su heterogeneidad interna, poseen actitudes, compromisos, enfoques, categorías comunes, mecanismos de clausura, y conflictos, pero también competencia y acuerdos. (Viales, 2008)

En efecto, Viales, al analizar la red epistémica construida en el Posgrado Centroamericano de Historia, describe como se fue articulando “la nueva generación de historiadores de la década de 1970” y da indicios de cómo se fue construyendo, poco a poco, el mito fundacional de la “nueva historia” y de su ruptura con respecto a la “historia tradicional”. Pero más allá de dilucidar cómo y por qué se construyó esa mitología, Viales deja claro que dicha comunidad en su heterogeneidad estableció una base epistemológica de comunicación, que aceptó al materialismo histórico y al estructuralismo (aunque de manera limitada) (Molina, 2008) y la idea de que la Historia era una ciencia, como plataforma de trabajo común, esto a pesar de que los oficiantes tuvieran posiciones compartidas y a veces disímiles, en términos partidarios e ideológicos.

El trabajo de Viales evidencia que la red que analiza impactó el desarrollo mismo de la Historia y de la historiografía costarricense y centroamericana, al reaccionar contra la historia política y favorecer el desarrollo de la historia económica, la historia demográfica y historia social. El grafo construido por Viales, también podría verse desde una perspectiva temporal donde los actores centrales de la década de 1970 poco a poco fueron emigrando hacia el denominado “giro lingüístico” y a la historia cultural. Lo anterior, lejos de analizarse como un hecho nostálgico es descrito por Viales como un cambio de intereses en la investigación, pero principalmente como un fenómeno de cambios en términos relacionales. (Grafico No. 1)

Sobre el cambio de las relaciones entre profesionales de la Historia, el trabajo de Viales es más interpretativo que los enfoques generacionales y el de juegos de poder. En efecto, Viales señala que, tomando como indicador la red de tesarios y comités asesores del Posgrado

Centroamericano en Historia (maestrías y doctorado) en el periodo 1978-2008, se puede determinar que la comunidad epistémica tuvo vinculaciones, pero que en realidad el trabajo en grupos fue muy disperso. Ello implicó que si bien existieron actores estratégicos y actrices estratégicas, esos actores desarrollaron intereses dispersos, lo que en parte se explica por la gran transmutación de temas y problemáticas desarrolladas a finales de la década de 1980 y 1990. Un hecho importante es que, a pesar de esa evolución, los actores estratégicos siempre buscaron formar grupos de trabajo que permitieran cierto grado de reproducción de intereses. Otro aspecto llamativo es que, desde 1978, la red evidencia una gran conexión con profesores de otras disciplinas e historiadores internacionales, aspecto que de acuerdo con Guillermo Carvajal se daba desde la década de 1970.

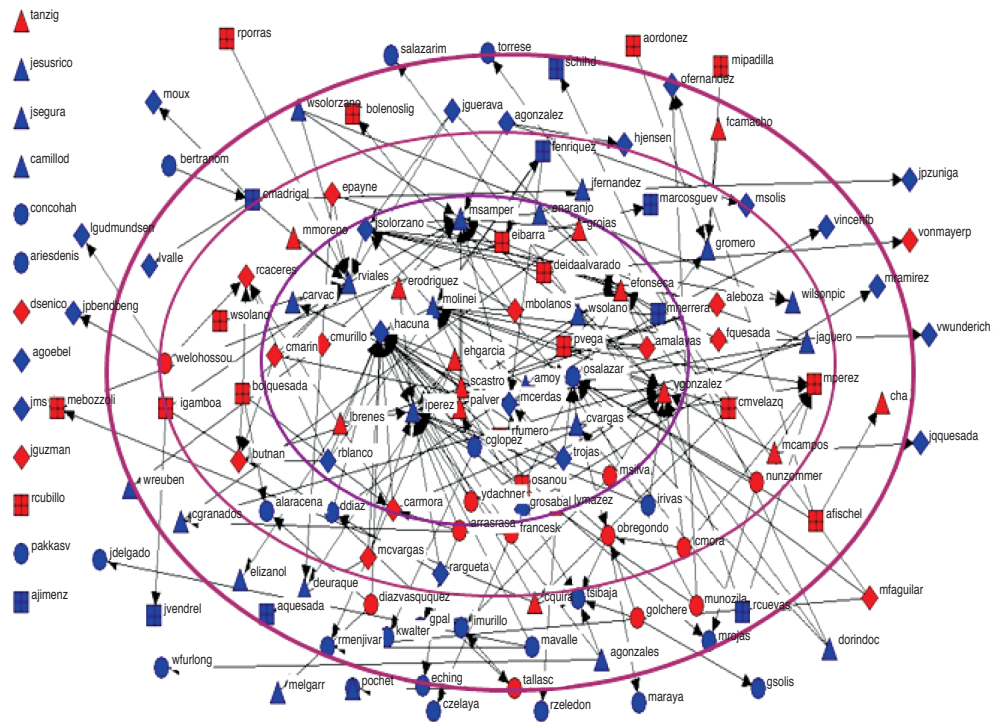
En suma, a pesar de las tres valoraciones anteriores, es importante rescatar el autoexamen que periódicamente están dispuestos a desarrollar los historiadores y las historiadoras acerca de su trabajo, para contestar preguntas esenciales entre las que se podrían destacar las siguientes: ¿Cómo se crea una comunidad científica? ¿Qué desarrollo se ha logrado en determinado tema y problemática? ¿Quiénes y cómo han trabajado una problemática específica? Y ¿cómo evaluar los avances y retrocesos de la disciplina, según los requerimientos del momento? Queda por rescatar una socialización de esas autoevaluaciones con los pares de las Ciencias Sociales que cotidianamente trabajan con los historiadores y las historiadoras y aplicar tal reflexión a la propia Facultad de Ciencias Sociales, con el fin de establecer las posibilidades y los límites de un proyecto académico de facultad.

La Historia como variable e insumo de interpretación

Conforme se popularizaba entre los científicos sociales costarricenses el giro lingüístico, también ganaba popularidad en la escena internacional el denominado giro histórico, el cual, en esencia establecía que todos los cambios sociales trascendentes son inexplicables sin considerar

Gráfico No. 1

Red de tesarios y comités asesores del Posgrado Centroamericano en Historia. (Maestrías y Doctorado) 1978-2008



Fuente: (Viales, El Posgrado Centroamericano de Historia de la Universidad de Costa Rica, como comunidad epistémica. 1978-2008, 2008)

la variable histórica como factor interpretativo. Así, tanto en la disciplina histórica como en las Ciencias Sociales en general, en el debate internacional, se llegaba a la convicción de que establecer una fecha exacta para determinar el inicio o fin de un proceso era una empresa ilógica y descabellada, por lo que era necesario utilizar las coordenadas y trayectorias de un proceso para comprender e interpretar su propia dinámica. (Wallerstein, 2007 -Edic. orig. español 1996-)

Lo anterior ha ido generando un proceso reflexivo sobre la relación entre las Ciencias Sociales y la Historia, y entre éstas y los otros campos de conocimiento. De momento, investigadores del CIHAC han desarrollado una serie de trabajos a este respecto con el Centro de Investigaciones Geofísicas (CIGEFI), a través

del Programa de Estudios Sociales de la Ciencia, la Técnica y el Medio Ambiente (PESCTMA), donde se reconoce explícitamente la importancia de la historicidad como variable de análisis. Tal ejercicio académico ha posibilitado concretar puntos de análisis tales como:

- a. Un replanteamiento de lo que se concibe y se trabaja en las disciplinas, para forjar vías más cercanas al horizonte multi, inter y transdisciplinario
- b. La creación de procesos de reflexión filosófica y de metodologías hermenéuticas en forma conjunta, sin las usuales jerarquías del conocimiento disciplinar.
- c. La apropiación y el diálogo de los diversos conocimientos científicos y la comprensión

de los procesos estudiados en todas sus dimensiones, que van desde lo material hasta lo cultural.

El diálogo promovido por los profesores y profesoras de la Escuela de Historia, del Posgrado Centroamericano en Historia y por los investigadores e investigadoras del CIHAC, se puede transformar en un práctica dentro de la Facultad de Ciencias Sociales y hacia fuera de la Facultad, en el sentido de que su proyecto no puede circunscribirse únicamente en las Ciencias Sociales. De hecho, dicho contacto ya está dando resultados en algunas publicaciones y es fácil de encontrar en las diversas mesas redondas organizadas por la Escuela de Historia todos los semestres.

Clío y Minerva hoy

Después de treinta y cinco años de desarrollo basado en proyectos disciplinares, es urgente repensar la Facultad de Ciencias Sociales como un proyecto colectivo e integrador. Aquí la disciplina histórica se visibiliza como un elemento fundamental de análisis. Desde el inicio de esta Facultad, como intentó probar este artículo, la disciplina histórica ha estado afiliada a los momentos claves de su desarrollo. De ahí que el compromiso de la Escuela de Historia, del Centro de Investigaciones Históricas de América Central y del Posgrado Centroamericano en Historia, ha sido con el estudio de la sociedad en general y, desde luego, con la discusión de cómo interpretarla y comprenderla en su trayectoria. Así, la Historia ha tratado de encarar el desafío de cómo construir un diálogo

interdisciplinario. La clave de la movilización de la Historia en esas discusiones, sin perder de vista du objeto de estudio, radica en las posibilidades que tiene esta disciplina para discutir sobre el pasado pero también sobre las categorías de análisis de la sociedad presente. Este elemento tan trascendental, no dudamos, hará que la Historia, con vocación interdisciplinaria, juegue un papel primordial en el necesario desarrollo de un proyecto de Facultad en el futuro próximo.

Sin duda lo anterior, se da en un contexto de desarrollo apreciable de nuestra Facultad que se hace visible tanto en aspectos de infraestructura para la investigación científica como en el desarrollo del pensamiento crítico e interpretativo. Hoy la Facultad de Ciencias Sociales cuenta con ocho escuelas, tres institutos de investigación, dos centros de investigación, una red de bibliotecas especializadas propias, siete programas de posgrados, dos doctorados y al menos ocho revistas académicas acreditadas. A eso hay que sumar más de una decena de proyectos de acción social. Todo esto permite tener ya no sólo un espacio académico sólido, sino también crear vinculaciones entre la docencia (de grado y posgrado), la investigación y la acción social, todo bajo un paradigma triangular donde, insistimos, la disciplina histórica seguirá aportando no solo como disciplina sino como factor de desarrollo de interpretaciones que surgen de nuestra propia realidad. Para ello la Facultad cuenta con una indudable y apreciable masa crítica, significativa tanto cualitativa como cuantitativamente, para realizar estas tareas. Es hacia ese horizonte donde vamos con Clío y con las Ciencias Sociales.

Escuela de Historia:

Cronología de eventos importantes en el contexto de la Facultad de Ciencias Sociales. 1974 al presente.

AÑO	EVENTO
1940	Fundación de la Universidad de Costa Rica. En el marco de una coyuntura internacional sumamente difícil, cual es la escenificación en los campos de batalla de la Segunda Guerra Mundial y las implicaciones económicas, sociales y políticas que ello implicaba, el Gobierno de Costa Rica con una actitud muy responsable y consciente de la tarea a emprender, acuerda fundar la Universidad de Costa Rica, el 26 de agosto de 1940, y que entraría en funciones el 7 de marzo del año 1941
1941	Entra en funcionamiento la Universidad de Costa Rica

AÑO	EVENTO
1941	Se crea la Facultad de Filosofía y Letras, unidad académica que estaba dividida en dos áreas: Historia y Filología. Historia da sus primeros pasos impartiendo las Cátedras de Etnología y Prehistoria a cargo de Jorge Lines, Historia de la civilización y sociología por Ernesto Wender y Geografía, por Federico Páez.
1946	Don Rafael Obregón Loría inicia sus lides universitarias enseñando geografía física en la sección de Historia y Geografía.
1957	En el marco institucional de la Reforma de ese año crea la Facultad de Ciencias y Letras en lugar de la de Filosofía y Letras y Ciencias- que establece como plataforma los Estudios Generales y el sistema de Departamentalización. La nueva facultad estaba conformada por los Departamentos de Historia y Geografía; Estudios Generales; Filosofía; Filología, Lingüística y Literatura; Biología; Química; Física y Matemática.
1957	Se crea el curso de Historia de las Instituciones de Costa Rica el cual es considerado como “la ventana de la Escuela”. Es un curso de servicio para las carreras de Ciencias Sociales y otras, que tiene como objetivo crear en los estudiantes un “sentimiento nacional”, contribuyendo a desarrollar un pensamiento crítico de nuestro desarrollo histórico costarricense, con el fin de comprender “el legado de nuestros antepasados” para así analizar el presente y proyectarse al futuro.
1972	El Profesor Carlos Monge Alfaro propone escribir una Historia de Costa Rica a petición del Consejo Universitario dando inicio al Centro de Investigaciones Históricas
1972	Se propone crear un plan general de investigaciones en la Escuela de Historia y Geografía, en correspondencia con las transformaciones suscitadas en el campo histórico, y específicamente, el interés por desarrollar las nuevas problemáticas.
1974	El 22 de marzo de 1974, entra en vigencia el nuevo Estatuto Orgánico de la Universidad de Costa Rica, acorde con las resoluciones de la Segunda Reforma Universitaria resultante del Tercer Congreso. La Facultad de Ciencias y Letras desaparece y el Departamento de Historia y Geografía pasa a ser Escuela, junto a Ciencias Políticas, Ciencias del Hombre, Periodismo y Trabajo Social, como integrantes de la nueva Facultad de Ciencias Sociales
1975	En virtud de su expansión cualitativa y cuantitativa y, tomando en consideración que los objetos de estudio y metodología de historiadores y geógrafos eran distintos, la Escuela se departamentaliza en dos Unidades: la de Historia y la de Geografía
1975	El Departamento de Historia se reorganiza en áreas o secciones, que administran la calidad, el número y actividades de los cursos específicos: Historia de Francia, Historia Angloamericana, Historia de América Latina, Historia de Costa Rica, Historia de las Instituciones de Costa Rica, Geografía Física, Geografía Humana y Geografía Regional, añadiéndose después, Historia Universal, Teoría y Métodos, la de Licenciatura, Cursos de Servicio u optativos, y recientemente, la Sección de Archivística.
1975	La Escuela impartía las carreras de Bachillerato y Licenciatura en Historia, Bachillerato en la Enseñanza de los Estudios Sociales (en lugar del Profesorado) y Bachillerato y Licenciatura en Geografía.
1975	Se inicia el proceso de crear apertura de la carrera de archivística. En este año se planteó la apertura de una Licenciatura en Archivología, en el seno de la Escuela de Historia y Geografía
1978	Se crea la carrera de Archivo Administrativo, cuya idea original era “organizar los documentos de hoy para la historia del mañana”, sin embargo, ésta evoluciona hacia el manejo de archivos institucionales más de carácter administrativo
1978	Se considera primordial incluir en la formación básica en Historia de América latina, Historia Universal e Historia de Costa Rica aspectos sobre el pensamiento crítico, la estructura y coyuntura, la historia comparativa, la historia oral, el uso de la informática y la estadística en Historia.
1978	Se crea la Maestría en Historia
1979	Se crea el Centro de Investigaciones Históricas (C.I.H.), en diciembre de 1979, adscrito al Instituto de Investigaciones Sociales
1979	La administración académica de la Escuela piensa formar una biblioteca especializada, acorde con las nuevas corrientes históricas y geográficas, que más tarde será uno de los pilares de lo que hoy es la Biblioteca Eugenio Fonseca Tortós, de la Facultad de Ciencias Sociales. Así, también, los Cuadernos de Historia y Geografía, publicados para esa época, cumplieron con ese cometido.
1980	Por la profesionalización y complejidad en Historia y Geografía se comienza a discutir la posibilidad de crear dos Escuelas autónomas

AÑO	EVENTO
1981	El C.I.H se adscribe a la Vicerrectoría de Investigación
1982	El Dr. Carlos Meléndez, segundo Director de la Institución propone reactivar el Proyecto de Historia de Costa Rica
1982	El Departamento de Geografía se organiza en las secciones: Fotointerpretación, Cartografía, Apoyo a la Investigación y Geografía Cultural, Medio Natural y Cálculo y Geomorfología, variándose en 1992, con las Secciones de Medio Natural, Medio Cultural y Cómputo
1983	La permanencia de la licenciatura en historia ha dado diversos frutos y expectativas en particular ha sido muy fructífera, puesto que, lejos de eliminarla, se le ha fortalecido al introducirse, a partir de los noventa, nuevas modalidades de graduación a los estudiantes, cambios necesarios que responden, de cieno modo, a una ampliación de los campos de trabajo del historiador
1984	La Maestría en Historia pasa a tener un carácter centroamericanista
1984	Se publica el “Plan Historia de Costa Rica”, luego de varias sesiones de trabajo intenso entre los equipos que se habían formado: el colonial y el republicano. De esta forma, era imprescindible vincular los proyectos de investigación, hasta ese momento independiente, con la gran obra y establecer líneas directrices sobre el contenido de los tomos
1985	El C.I.H se evalúa y comienza a reestructurarse.
1986	Producto de la reestructuración se acuerda desarrollar una “estructura modular” para el Plan de la Historia de Costa Rica, organizada en equipos de investigadores comprometidos con diferentes períodos históricos y áreas temáticas. Los tomos definidos para este Plan se reestructuran en 16 volúmenes o libros más pequeños, de menor costo y más rápidos de publicar, que versan sobre la época precolombina y sociedad colonial, siglos XIX y XX y cultura e historiografía.
1986	A través de diversos cursos la Escuela integra a personas de la Tercera Edad resultando ser una experiencia enriquecedora
1988	Se organizan los Programas, proyectos y líneas de Investigación y se inician, así, el Programa de Historia Antigua y Colonial, el de Historia Política y el de Cuantificación e Historia Interdisciplinaria, cada uno con sus respectivos proyectos, quedando pendientes de organizar los Programas de Relaciones Internacionales y el de Historia Económica y Social
1990	Se crea la Maestría Centroamericana en Geografía con especialidad en Ordenamiento del Territorio. Este progreso tiene como objeto modernizar y especializar geógrafos de alto nivel como científicos sociales y no como técnicos utilitarios. La geografía histórica, la planificación regional y la geografía del turismo además de la comprensión de las relaciones hombre-medio, debían ser campos a desarrollar dentro de la disciplina geográfica
1990	Se crea la Maestría Centroamericana en Historia
1992	Se crean los Seminarios y Proyectos de Graduación los cuales abren definitivamente más opciones a los egresados y diversifica la Licenciatura
1999	Se crea el sitio web de la Escuela de Historia dividido en diferentes módulos
2000	La Escuela impartía las carreras de Bachillerato y Licenciatura en Historia, Bachillerato y Licenciatura en la Enseñanza de los Estudios Sociales y el Bachillerato en Archivística
2003	La Escuela imparte los Bachilleratos y Licenciaturas en Historia, Enseñanza de los Estudios Sociales y Archivística
2003	Se adquiere un servidor de internet y 10 computadoras donadas por el gobierno de Corea del Sur dando inicio al proyecto de laboratorio de historia
2003	Se crea una sala de audiovisuales y se resguarda la colección de VHS de la Escuela
2006	Inicio del proyecto Alfa AMELAT XXI. Máster de Estudios Contemporáneos de América Latina
2007	Adquisición de servidores propios historia.ucr.ac.cr e historia.fcs.ucr.ac.cr para el desarrollo de las plataformas bimodales, bibliotecas digitales y de información
2008	Inicio del Proyecto Methexis y de las plataformas virtuales participativas de la Escuela de Historia, CIHAC y Posgrado Centroamericano de Historia

Fuente: Elaboración propia a partir de (Rodríguez, 1994) y (Contreras, 1991)

Referencias bibliográficas

- Acuña, V. (1985-1986). *La renovación de los estudios históricos en Costa Rica*. Revista de Historia .
- Albertazi, J. M., F. Enríquez, y I. Molina. (Edits.). (2003). *Entre dos siglos: la investigación historiografía costarricense, 1821-1940*. Alajuela: Museo Cultural Juan Santamaría.
- Burke, P. (2006). *La revolución historiográfica francesa. la escuela de los annales: 1929-1989* (segunda reim ed.). Barcelona: Gedisa.
- Cardoso, C., y H. Pérez. (1977). *Los métodos de la historia. Introducción a los problemas, métodos y técnicas de la historia demográfica, económica y social*. México: Grijalbo.
- Carvajal, G. (2001). *Historiando la historia de Costa Rica. Razgos de su evolución reciente, 1960-2000*. San José: Guayacán.
- Carvajal, G. (2004). *La formación de la ciencia geográfica en Costa Rica: Una exploración desde sus orígenes*. San José: Alma Mater S.A.
- Carvajal, G. (2004). *Los Estudios Generales en la Universidad de Costa Rica*. San José: Alma Mater S.A.
- Contreras, G. (1991). *Medio Siglo de Educación Superior en Costa Rica*. Káñina, Revista de Artes y Letras , XV (1-2).
- Díaz, D., & otros (Edits.). (2007). *Tiempos de reflexión: la primera polémica historiográfica costarricense* (Vol. 2). San José: Editorial Universidad de Costa Rica.
- Fernández, J. (1996). *¿Decidio o muerte anunciada? Apuntes sobre el desarrollo historiográfico costarricense durante la segunda mitad del siglo XX y su futuro incierto*. Revista de Historia , 231-240.
- Fonseca, E. (. (Ed.). (1989). *Historia, teoría y métodos*. San José: EDUCA.
- Fonseca, E. (1996). *Historiografía colonial*. Revista de Historia (especial), 15-20.
- González, P. (1988). *Los avatares de la nueva Historia*. Revista de Historia (especial), 27-50.
- González, R. (1999). *Las profesiones. Entre la vocación y el interés corporativo. Fundamentos para su estudio histórico*. Madrid: Catriel.
- Gudmundson, L. (1982). *Costa Rica before coffee: society and economy on the eve of agro-export expansion*. Minnesota: University of Minnesota: Ph.D.dissertation.
- Gutiérrez, D. (2002). *Oficina de Controloría Universitaria - UCR*. Recuperado el 29 de Agosto de 2009, de <http://ocu.ucr.ac.cr/Boletines/2002-Boletin1-3.pdf>
- I., M. (1991). *El legado colonial del Valle Central de Costa Rica: jueces y juicios*.
- Ibarra, E. (1996). *Historiografía del periodo colonial: una perspectiva desde la Etno-historia*. Revista de Historia (especial), 21-26.
- Kuhn, T. (1996). *¿Qué son las revoluciones científicas? y otros ensayos* (1 re ed.). Barcelona: Paidós - I.C.E - Universidad Autónoma de Barcelona.
- Madrigal, E. (1996). *Desarrollo y perspectivas de la historiografía sobre la delincuencia en el período colonial de Costa Rica*. Revista de Historia (especial), 47-56.
- Meléndez, C. (1996). *Siete autores notorios en la historiografía colonial de Guatemala*. Revista de Historia (especial), 33-46.

- Molina, I. (1984). *El capital comercial en un valle de labriegos sencillos. Análisis del legado colonial de Costa Rica*. San José: Tesis maestría en historia, Universidad de Costa Rica.
- Molina, I. (1991). *El legado colonial del Valle Central de Costa Rica: jueces y juicios*.
- Molina, I. (en prensa). *Examen de conciencia: Una historia cultural de la renovación de los estudios históricos en Costa Rica*.
- Molina, I. (2008). *La influencia del marxismo en la historiografía costarricense*. A Contracorriente, 5 (2), 220-236.
- Noiriel, G. (1997). *Sobre la crisis de la historia*. Madrid: Frónesis - Cátedra - Universitat de Valencia.
- Quesada, J. R. (1988). *El nacimiento de la historiografía en Costa Rica*. Revista de Historia (especial), 51-83.
- Quesada, J. R., y C. Guillén. (1988). *Paulino González: vida y obra*. Revista de Historia (especial), 9-20.
- Quirós, C. (1996). *La historiografía costarricense durante los siglos XVI y XVII*. Revista de Historia (especial), 27-32.
- Rodríguez, M. E. (1994). *La Escuela de Historia y Geografía y el Centro de Investigaciones Históricas: Génesis y desarrollo de dos instituciones académicas*. Ciencias Sociales (64).
- Rovira, J. (s.f.). *Girasol*. Recuperado el 29 de Agosto de 2009, de <http://www.vinv.ucr.ac.cr/girasol-ediciones/documgirasol/foro/ppd/jriis.doc>
- Sibaja, L. F. (1988). *Paulino González: semblanza académica de un entrañable amigo*. Revista de Historia (especial), 21-26.
- Taracena, L. P. (1996). *Notas para un balance*. Revista de Historia (especial), 241-254.
- Universidad de Costa Rica. (9 de Febrero de 2006). *Reglamento del Centro de Investigaciones Históricas de América Central*. San Pedro, Costa Rica: Gaceta Universitaria.
- Vannini, M. (Ed.). (1995). *Encuentros con la historia*. Managua: Instituto de Historia de Nicaragua - Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos.
- Varios. (1996). *Revista de Historia* (especial).
- Varios. (2008). *20 años. 1988-2008*. Historia Social (60).
- Viales, R. (2008). *El Posgrado Centroamericano de Historia de la Universidad de Costa Rica, como comunidad epistémica. 1978-2008*. Conferencia Jornadas de Investigación del CIHAC. San Pedro: inédito.
- Viales, R. (1999). *Mitos, Corrientes y Reflexiones. El Oficio del Historiador en Costa Rica del Siglo XXI*. Reflexiones (78), 49-57.
- Viales, R., & Marín, J. J. (2009). *Los Estudios Transareales (Trasarea Studies) como una dimensión de la historia comparada*. En H. Cairo, & J. Pakkasvirta, *Estudiar América Latina. Retos y perspectivas*. San José: Alma Mater.
- Wallerstein, I. (. (2007 -Edic. orig. español 1996-). *Abrir las Ciencias Sociales. Informe de la Comisión Gulbenkian para la reestructuración de las ciencias sociales*. México: Siglo XXI Editores.